

Inicios del programa ALIDA en Vigo: un proyecto para facilitar el acceso a la Universidad a personas con discapacidad intelectual

JOSÉ TRONCOSO DURÁN

“Inicios del Programa Alida: facilitar el acceso a la Universidad a personas con discapacidad intelectual”.

Buenos días, soy José Troncoso, padre de Pilar una chica de 29 años con síndrome de Down y pertenezco a la directiva de la Asociación Down Vigo.

Como otros participantes en este taller, han desarrollado previamente diversos aspectos y puntos de vista sobre el Programa Alida, me limitaré a hacer referencia a los inicios y etapas que he vivido personalmente, para intentar no ser repetitivo.

Hace unos 4 años, un grupo de padres de nuestra Asociación, entró en contacto con Lola Izuzquiza una de las principales responsables del programa Promentor en Madrid, del que habíamos tenido noticia a través de un reportaje en la TV y también mediante internet.

Con su generosidad habitual, Lola acudió a Vigo, tuvimos la suerte de conocerla y recibir de primera mano información sobre Promentor y sus principales características y objetivos, que lógicamente nos abrían un nuevo horizonte a los padres que estábamos viviendo la dificultad para continuar la formación postescolar de nuestros hijos con discapacidad intelectual.

En nuestro caso, Pilar había terminado satisfactoriamente la etapa escolar, al finalizar la ESO, con la ayuda de las adaptaciones curriculares y de su profesora de apoyo. Sin embargo el siguiente periodo formativo, fue muy descorazonador, ninguna de las diversas opciones que intentamos, incluidos un programa de garantía social, formación profesional, escuela

de secretariado, etc, nos facilitaron seguir avanzando en su formación. No existían adaptaciones curriculares, ni mentalidad realmente inclusiva en los respectivos centros educativos. Esta decepcionante situación, era similar a la de otros padres con hijos mayores en la Asociación y supongo que en la mayor parte de España.

Promentor se trataba de una iniciativa novedosa que se había puesto en marcha en el año 2.004, con resultados comprobables, en aquel momento había ya 10 promociones de alumnos que habían alcanzado la titulación propia, con un alto índice de acceso al empleo ordinario.

Aunque con un impase de bastantes meses por motivos organizativos, nos pusimos en contacto con la Escuela Universitaria de Magisterio: en la persona de su Directora, María Jesús Ayuso encontramos un apoyo y colaboración muy decididos, ya que había comprendido perfectamente los planteamientos del futuro programa Alida y las ventajas que suponía para ambas partes: para la Asociación en su cometido de colaborar en la formación de las personas con discapacidad en un ambiente normalizado y universitario, y para Magisterio mediante el contacto directo de profesores y alumnos con estas personas en una situación de inclusión real en las aulas y actividades de la Escuela.

El siguiente paso fue desplazarnos a Madrid para encontrarnos con Lola Izuzquiza y comprobar directamente el funcionamiento de Promentor. Por la mañana asistimos a las clases teóricas muy participativas, en la Facultad de Formación del Profesorado de la UAM, y por la tarde en la Fundación Prodis, pudimos comprobar cómo se desarrollaban las actividades de formación continuada y el curso “preuniversitario”, entre otras múltiples labores .

Volvimos convencidos de la validez del proyecto, aun salvando las distancias de lo que supone una gran ciudad como Madrid y las instituciones que lo estaban desarrollando, con nuestro medio.

Seguidamente desde la Asociación DownVigo y desde la Escuela de Magisterio, se realizaron los contactos adecuados con Lola Izuzquiza y Promentor, incluyendo el desplazamiento a Madrid para aprender “sobre el terreno” como se desarrolla este programa. A continuación nuestros profesionales y los profesores de Magisterio que voluntariamente quisieron implicarse en el proyecto, realizaron un gran esfuerzo para preparar el programa didáctico, intentando adaptarse a las necesidades individuales de los alumnos con discapacidad intelectual. El 1º curso se puso en marcha en el siguiente año académico.

A mi modo de ver, uno de los principales méritos del programa Alida, es intentar solucionar el gran vacío existente al finalizar la etapa escolar y facilitar el acceso a las aulas de instituciones universitarias, a las personas con discapacidad intelectual, a fin de continuar su formación. Se realizan enseñanzas eminentemente prácticas, enfocados a la incorporación al trabajo en la empresa ordinaria o en la administración, con la mentalidad de ser útiles y capaces de desempeñar sus cometidos con una mayor cualificación.

Actualmente, después de 2 años de funcionamiento, el programa cuenta ya con una promoción de alumnos titulados, algunos de los cuales ya están trabajando y en el presente curso académico realizan un curso de “especialización empresarial”.

También está en marcha un curso de Preuniversitario para facilitar el acceso de nuevos alumnos a la etapa universitaria, que se desarrolla desde la Asociación, también en colaboración con la Escuela de Magisterio.

Sin embargo, somos plenamente consciente de las dificultades que quedan por superar así como la necesidad de perfeccionamiento que debe afrontar el desarrollo de este proyecto.

Por último me gustaría comentar con relación a nuestra hija Pilar, que su cuidado y su trayectoria no son un “camino de rosas”. Hemos encontrado dificultades tanto en el ámbito de la inclusión educativa, como en el de la adquisición de su autonomía personal, habilidades sociales, etc. También en el cuidado de su salud, precisó 2 intervenciones para corrección de su cardiopatía congénita en los primeros años de vida.

Sin embargo es para nosotros muy valiosa: representa el centro de nuestra vida familiar y supone para sus padres y también para sus hermanos, un estímulo continuado y una mejora en nuestro espíritu de comprensión y servicio en favor de los más débiles. Además nos ayuda a entender mejor que todos tenemos limitaciones y por tanto hemos de aceptar de buen grado las de los demás.

Muchas gracias.